

Belén

POR FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL

en los contornos se extendían los huertos; y aquí y allá, en el valle circundante, hazas de tierra y de hierba y humildes casas de labranza unidas al nombre de algún fariseo o de algún comerciante de Jerusalén. El paisaje no estaba exento de gracia y amenidad. Por algo se decía que Belén, o Bethlehem, significaba «casa de pan» o «tierra de las trojes repletas»; aunque la realidad es que, antes de que los israelitas entrasen en tierra santa, la villa existía con el nombre de un dios cananeo a quien allí se rendía culto. Por él se llamaba Beth-Lahamu, morada de Lahamu. Lahamu, Laham, dios de la alegría y de la abundancia, copia de Pan, pan de vida. ¡Qué sugestivo juego de palabras realizaba allí el capricho de los siglos! ¡Como si en él adivinase ya la noche que allí mismo se había de cantar por vez primera «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra»!

ILUSTRACIONES DE PICO

